

PRESENTACIÓN

El 18 de noviembre de 2021 se llevó a cabo el conversatorio *Memoria y violencia en el Perú Contemporáneo*. Se recurrió al formato virtual, lo que permitió la participación de personajes de distintas y distantes partes del país. El evento fue transmitido a través de nuestra cuenta oficial de Facebook.

Consideramos pertinente abordar los temas de memoria y violencia en el marco del cumplimiento del primer año de las movilizaciones sociales llevadas a cabo contra el brevísimo gobierno de Manuel Merino (del 9 al 15 de noviembre de 2020), legal pero no legítimo, que costaron la vida de dos jóvenes manifestantes en Lima y la renuncia del susodicho a la presidencia del Perú. Asimismo, también estaba por cumplirse un año del inicio del paro agrario de 2020 (30 de noviembre), que duró poco más de un mes y que también implicó la muerte de tres reclamantes en Virú y Chao.

El objetivo de este conversatorio fue promover el diálogo y la reflexión a través de las perspectivas de tres investigadores de diversas partes del Perú, y exponer las interpretaciones que se han dado, no necesariamente similares, sobre memoria y violencia en Lima, Ayacucho y Loreto.

Como resultado —y los lectores podrán apreciarlo en las siguientes páginas⁴³—, podremos observar de qué manera estas nociones se han ido desarrollando en distintos espacios, asociadas a diferentes sucesos acaecidos en cada región, que han repercutido de forma particular en las manifestaciones de la población local.

Aprovechamos para reiterar nuestros agradecimientos a los expositores, que dedicaron su tiempo para disertar, esclarecer y enriquecer las discusiones sobre memoria y violencia, para beneficio de quienes presenciaron el evento y de los lectores de esta edición.

⁴³ Las exposiciones fueron transcritas y sistematizadas, para garantizar una adecuada lectura. El video original puede ser consultado en <https://www.facebook.com/historiayregion/videos/217751073697411>

CONVERSATORIO

MEMORIA Y VIOLENCIA EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO

Participantes:

- Emil Beraún Beraún (Lima)
- Jhony García Orihuela (Ayacucho)
- Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama (Loreto)

Moderador: Carlos Ernesto Ráez Suárez

PRIMERA RONDA

En esta sección buscamos contextualizar las movilizaciones sociales a nivel regional y nacional, tanto en el pasado como en el presente, y lo que implica abordar los temas de memoria y violencia en un nivel académico. ¿Qué razones tienen las personas para movilizarse y recurrir, en ocasiones, a la violencia?

Emil Beraún⁴⁴

Cuando nosotros hablamos sobre violencia, tal vez no haya uno de los conceptos más prostituidos que éste. Al final de cuentas, no podemos hablar solo de violencia, sino de violencias distintas. Entre las diversas manifestaciones de violencia, tal vez la más directa, la más visible, porque es material, es la física, la agresión directa. Tenemos, además, la violencia psicológica, la verbal. Tenemos también una violencia que es la que Pierre Bourdieu denominaba como simbólica, que es muy interesante, muy recurrente, y es una de las que más termina por legitimar la desigualdad dentro de la sociedad, tanto a nivel político, social y económico.

La violencia simbólica, en palabras de Pierre Bourdieu, es una de las más peligrosas, porque termina pasando desapercibida. No es física, material, directa, sino que es sutil, y que tiene la peculiaridad que se reproduce, sobre todo, con la anuencia de la víctima. Es decir, la persona violentada, termina

⁴⁴ Historiador por San Marcos. Docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la UPC.

sin saberlo, y por hábito, por costumbre, reproduciendo esa misma violencia que le genera opresión y desigualdad. Esto lo podemos ver en el machismo, los micromachismos, hasta el racismo, el clasismo, que en coyunturas más cercanas lo hemos podido evidenciar de forma mucho más directa.

Pero también tenemos otra violencia que termina siendo mucho más dañina, más histórica, y por ende, más estructural, justamente denominada como violencia estructural. Esta consiste en el abandono por parte del Estado, en donde dentro del pacto o contrato social en el que las personas someten parte de su voluntad, de su libertad, en aras de que el Estado garantice un bien común. El Estado quiebra y rompe este pacto, efectúa una violencia porque no se preocupa en democratizar la sociedad, en que ésta sea justa, con equidad, inclusiva, donde todos tengan las mismas oportunidades, porque la idea no es que a la gente se le regale cosas, sino que se democratice el acceso equitativo a las oportunidades. Pero toda acción trae consigo una reacción, y si a final de cuentas la sociedad termina siendo atacada con violencia, sea de una forma directa, simbólica o estructural, siempre se espera una posible respuesta. Es más, cuando no se cumple el contrato, la población tiene legítimo derecho de protestar y reclamar.

Lo que sucede en estos casos es que se va a buscar la forma de criminalizar o deslegitimar la protesta ciudadana. A mí se me viene a la cabeza lo que planteaba y proponía Maquiavelo en un texto muy interesante, que tiene un título similar al de Sun Tzu, *Del arte de la guerra*. Y Maquiavelo comentaba esta idea: “la sociedad es la que crea a los violentos, y luego a nombre de la paz, los ahorca”. Con esta idea lo que se intenta proponer es que, a final de cuentas, nunca la violencia sea aceptada si no parte del Estado. Max Weber comentaba que el detentador legítimo de la violencia siempre tendría que ser el Estado para imponer orden. Entonces, cuando la población en un justo reclamo intenta movilizarse, desde el Estado se señala que es “una violencia desbocada”, “injustificada”, e incluso, “intencional”, y de forma totalmente ideológica va a intentar ser descalificada y asociada con otras prácticas. Yo creo que esto es importante para poder ir entendiendo lo que es el concepto de violencia, la forma en que lo vamos a tratar.

Luego vienen dos conceptos que se puede decir que van atados, que van relacionados, de la mano. Uno de ellos es la historia, y el otro, la memoria. Digo que van atados de la mano, porque la historia es el estudio del pasado, mientras que la memoria viene a ser el recuerdo que tiene una población, un recuerdo colectivo sobre algo que ha sucedido. El problema es que la forma

en que se analiza este recuerdo termina siendo muchas veces manipulado y movido antojadizamente a voluntad. Para esto tendríamos que entender la forma en que funciona la historia.

Normalmente se asocia a la historia con el estudio del pasado, lo cual fue así hasta algún momento, sostenido por la escuela positivista. Luego vino la escuela de los Annales y dijo “ojo, no solamente es el estudio del pasado, porque el historiador no es solamente un archivero, un anticuario; el estudio del pasado sirve para comprender el presente”. Ese fue un segundo paso, muy importante, hacia la historia global, total. Pero faltaba un paso adicional, que lo da la escuela marxista, que dice “no solamente lo importante es analizar el pasado y comprender el presente, sino que hay que transformar ese presente para un mejor futuro”. Esto implica no sólo combates en la historia para el futuro, sino que también hay una peculiaridad: no se puede encasillar a la historia como el estudio del pasado, porque éste es un medio para un fin, que es el futuro. Sin embargo, el pasado es aquello que se analiza, que se investiga, y que es traído al presente, que es en donde se escuchan estos gritos, estos ecos del pasado, y en donde se hacen las preguntas históricas. Lo curioso es que este combate de la historia no solamente es para el presente y el futuro, sino que también hay que combatir esos recuerdos, el pasado, que muchas veces busca distorsionar lo que ocurrió, para acomodarlo intencionalmente. Por eso a veces no es tan conveniente que no haya una adecuada memoria histórica en donde se extraigan reflexiones y aprendizajes. Es cierto, Hegel indicaba que la historia no es maestra vida, pero si nosotros sabemos recuperar y utilizar adecuadamente nuestra memoria histórica, si es posible caer dentro de ese adagio que realmente deberíamos saber cumplir, que “quien conoce su pasado no puede cometer los mismos errores”.

Entonces, teniendo en cuenta esta relación entre historia, memoria y violencia, sucede algo muy interesante. La violencia, que se puede manifestar de diversas maneras, a nivel político o social, siempre busca, sobre todo cuando se critica un orden determinado, una acción del gobierno o políticas, ser descalificada. Y si nosotros vamos a reflexionar sobre lo que sucedió, sobre las protestas de 2020, y por ende también tendríamos que ir analizando y elucubrando sobre lo que es la violencia en el siglo XXI, hay que también romper con algo (y mantener lo necesario): que lamentablemente la forma en que nosotros podemos concebir la violencia en este siglo sigue teniendo taras que han distorsionado la forma en que se investiga y analiza este proceso. Por ejemplo, algo que nosotros hemos podido apreciar en la última coyuntura electoral era esta asociación casi mecánica, de que si decías ser de izquierda,

entonces ya eras asociado con el comunismo. Y si eras asociado con el comunismo, eras terrorista. Entonces, las formas de poder entender los análisis de violencia tienen que sacudirse de todas las taras ideológicas que impiden estos procesos de manera adecuada, que distorsionan su forma de concebir. Pero por sobre todo tiene que servir para rescatar mucho de la memoria histórica. Hay que saber por qué la sociedad ejecutó la violencia, por qué hay violencia en la sociedad. Nadie es loco para despertarse y decir “yo quiero protestar e irme contra alguna ley o norma”, hay que saber entender los procesos y saber analizar los conceptos.

Para terminar esta parte, algo que me conlleva a la reflexión, y que es mucho más inmediato, más actual. Cuando el exministro de Relaciones Exteriores, Héctor Béjar, si bien en algún momento dijo algunas frases que no correspondían a lo real, en otro sí dijo algo que escandalizó a mucha gente, y permite apreciar la distorsión que se ha hecho sobre los estudios de la violencia. Él comentó que el terrorismo, que el terror, no empezaba con Sendero Luminoso, sino que tenía otros antecedentes, y que incluso había sido originado o puesto en práctica por el Estado.

La gente se escandalizó, se rasgó las vestiduras, y es que no comprendía que si bien puede haberse ejecutado terror y subversión en el contexto de Sendero Luminoso, éstos no se circunscriben a las prácticas de este grupo. Si todo terror implica generar miedo en la sociedad, el Estado también lo ha generado, y ha sabido utilizarlo política e ideológicamente para controlar a la población.

Jhony García Orihuela⁴⁵

Emil Beraún narró sobre los conceptos de violencia y memoria, y dentro de ello yo quería acotar, para poder entender mejor. Yo me voy a regir de uno de las obras de León Trotsky, que es “Terrorismo y comunismo”, escrito desde una concepción marxista. Nosotros entendemos que la concepción marxista parte de la lucha de clases, entre la burguesía y el proletariado, lo que también nos ayuda a comprender en qué tipo de gobierno estamos. ¿Quiénes son los que ahora poseen los medios de producción? Ahora estamos viviendo en un sistema capitalista que desde 2009 no se ha podido recuperar. Esto ha ido repercutiendo en las crisis políticas por la que muchos gobiernos han pasado. El mismo sistema económico y los Estados son caracterizados

⁴⁵ Egresado de Antropología Social por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Miembro de Juventud Socialista PTU Ayacucho.

como burgueses, pues es la burguesía la que tiene los medios de producción, bajo un régimen “democrático”, pudiendo el gobierno ser de derecha o de un frente popular.

A continuación, voy a parafrasear unos párrafos de Trotsky, en el texto que señalé anteriormente. Trotsky menciona que el marxismo nunca ha dejado de explicar el papel de la violencia en la historia, que ha jugado y juega un papel fundamental en las relaciones sociales. Ninguna clase dominante se sostiene en el poder sin recurrir a la violencia, y sin crear consecuentemente un aparato represivo en defensa de sus intereses de clase. De esa manera, en el proceso de la historia, la burguesía ha ido perfeccionando durante siglos el aparato de represión y coerción. Y ahí tenemos el ejército, la policía, los jueces corruptos que favorecen siempre a la clase dominante, y toda esa estructura está al servicio del capital, conforme al aparato del estado burgués, que está consagrado en perpetuar la explotación del hombre por el hombre. Así, lógicamente, la clase dominante envuelve su posición en la supuesta defensa de la democracia y la civilización mientras le es útil. Cuando la movilización del proletariado amenaza los puntos vitales de su poder, abandona, sin el menor prejuicio, su careta democrática y lanza una política de represión y violencia.

En Latinoamérica, principalmente en Chile, se ha dado un proceso que se podría decir revolucionario. La juventud salió a las calles desde 2019 hasta 2020, y esto fue repercutiendo no solo en el mismo Chile, sino también en Perú. Esa es la respuesta de la crisis. El mismo sistema no puede sostener, no puede parar las movilizaciones, porque es una lucha de clases. Si bien es cierto que anteriormente tuvimos las marchas por la derogación de la ley Pulpín⁴⁶, donde quienes estuvieron a la vanguardia fueron los jóvenes, en el estallido social de 2020 no solo participó la juventud a través las enormes movilizaciones, sino también el pueblo, la clase trabajadora, los colectivos. Estas movilizaciones terminaron por tirar abajo al gobierno de Manuel Merino, que había asumido por una sucesión constitucional luego de la destitución del expresidente Martín Vizcarra.

La crisis política que se vive en el gobierno no es nueva. ¿A qué se debe? Esto se ha ido arrastrando. Es bueno contextualizar y recordar que todos los

⁴⁶ Las marchas a nivel nacional se dieron entre diciembre de 2014 y enero de 2015, consiguiendo la derogación de la ley de régimen laboral juvenil (30288). La mayor parte de los manifestantes fueron jóvenes (llamados “pulpines”), por ser los principales afectados por esta ley.

presidentes de los últimos treinta años están procesados o condenados por corrupción y otros delitos. En el caso de Fujimori, recordando la dictadura desde 1993, luego de haber violado los derechos humanos de muchos trabajadores, profesores, estudiantes, y tras la inmensa corrupción que se ha visibilizado, renunció desde Japón y fue condenado por crímenes que cometió durante su gobierno desde 1990 hasta 2000. Alejandro Toledo fue denunciado por haber recibido 20 millones de dólares, al igual que Alan García, que se suicidó disparándose en la cabeza cuando la justicia fue a buscarlo a su domicilio por haber recibido sobornos por la construcción del Metro de Lima en su segundo mandato. También recordemos a Ollanta Humala, que es acusado de recibir tres millones de dólares y que estuvo con prisión preventiva, al igual que Pedro Pablo Kuczynski, que no terminó su mandato cuando se conocieron sus vínculos con Odebrecht.

Estos casos que menciono son esenciales para comprender que este sistema ha ido tejiendo la corrupción, destruyendo toda forma democrática dentro de un gobierno. La crisis política ha ido continuando, incluso con un referéndum cosmético que trató de maquillarla, de estabilizarla. Posteriormente se dieron la disolución del congreso, las nuevas elecciones congresales de 2020 y el brutal impacto de la crisis económica y sanitaria causada por el coronavirus. La crisis política hizo que Vizcarra tuviera que gobernar sin partido político, sin congresistas en el parlamento, pero con el apoyo de los grandes empresarios. La vacancia que reemplazó a Vizcarra hizo que enormes cantidades de jóvenes comenzaran a movilizarse de manera espontánea, no solo en la capital sino también en varias regiones, como en Ayacucho, donde la juventud sigue activa, al margen de una derecha que ha ido terruqueando a muchos sectores, a movimientos juveniles, colectivos, partidos políticos, etcétera. Había un sector que defendía la democracia por la vacancia de Vizcarra, y otro que decía “que se vayan todos”, porque estaban hartos de tanta corrupción, de no solucionar los problemas urgentes del sector trabajador juvenil, que ha sido uno de los más golpeados por la pandemia, ya que no hay estabilidad laboral para este sector. Es por eso que se ha incrementado la informalidad.

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama⁴⁷

Las juventudes en América Latina vienen manifestándose de forma indignada, y en este tiempo de la pandemia se ha podido visibilizar. Podemos ver que el sistema capitalista es insostenible. Movilizaciones en Chile, luego Colombia, y ahora, en la memoria reciente, en el Perú. Esto demanda que, en nuestro tiempo, los jóvenes construyamos aires de organización y formas de lucha que procuren la transformación de la realidad.

El 12 de noviembre de 2020, en la ciudad de Iquitos, hubo una movilización que abarcó alrededor de 25 cuadras de protesta. Poco o nada importó la pandemia y los muertos por la covid-19. La indignación mostraba la disconformidad por la toma del cargo de Manuel Merino como nuevo presidente constitucional, por la destitución de Martín Vizcarra, porque ello significaba un reforzamiento y regreso al poder estatal por parte del fujimorismo, otrora mayoría en el congreso. Posteriormente pudimos notar que la élite hegemónica, los grupos económicos con poder, se impusieron al colocar a un presidente como Sagasti, que tenía una apariencia de señorito, con verbo florido, pero en su tiempo de administración del Estado no realizó acciones que beneficiaran a la gran mayoría, a los pobres del Perú.

Así podemos observar que muchas veces los justos reclamos de los pueblos muchas veces son manipulados por la derecha, que también entra en contradicciones y pugnas. Y este episodio de nuestra historia reciente es una muestra de cómo la derecha, mejor dicho, las derechas se pelean. La derecha tradicional y centralista de Lima versus la derecha de los nuevos ricos de provincia. Haré un comentario que puede sonar descabellado, pero no lo es, si intentamos ver desde un aspecto simbólico en cuanto a lo que significa la comodidad de los grupos de poder. Recalco que no estoy intentando salir en defensa de Merino, sin embargo, quiero comparar, a nivel de discurso, lo que las imágenes pueden significar, sobre todo aquellas difundidas por los medios de comunicación, que son las que representan al poder hegemónico. Merino, un tipo sin estudios superiores conocidos, quien hizo su carrera en la política, un nuevo rico provinciano. Estas características no calzan con el clasismo y racismo del otro Perú, limeño, blanco; el otro bando de la derecha, donde la fortuna es recibida por herencia. En cambio, Sagasti, señorito de clase

⁴⁷ Bachiller en Antropología Social por la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. Presidente de la Asociación Escuela de Artes y Culturas Amazónicas, y director de la Revista Amazónica Sentidos.

acomodada, media alta, quien expone todos los estereotipos de clase de ascendencia limeña, con estudios de doctorado en el extranjero, un intelectual a cabalidad; pero con una mirada siempre hacia el norte, afuera del Perú, un “intercultural” más, solo para folclorizar la peruanidad, alejándose del llamado Perú profundo. Este comentario no es una explicación trascendental, sino una opinión superficial.

Por otra parte, la presencia de la izquierda peruana en la política nacional ha tenido un rol preponderante, pero no trascendental. La izquierda socialdemócrata y “responsable” ha actuado siempre en las directrices de la agenda de los poderes hegemónicos, para evitar los cambios reales, la transformación del Perú. Es necesario que la izquierda construya caminos de entendimientos partidarios, con una agenda común que busque cambiar las estructuras económicas de la nación, lo que resulta muy difícil cuando existen presiones de poderes externos. El Perú necesita encontrar su propio rumbo, con una ciudadanía fortalecida, con identidades orgullosas de su procedencia. A veces me pregunto: ¿dónde se debería administrar el poder: en las masas populares o en instituciones como el Estado? Quizá en eso podamos discrepar, ya que tendríamos que sumergirnos en la polémica sobre qué es el Estado y a quién realmente beneficia desde su creación.

Esto no quiere decir que Pedro Castillo en la actualidad sí represente al llamado Perú profundo, ya que una imagen solo puede ser un objeto de uso simbólico, con fines de marketing, para simpatizar con la población. A eso lo llamamos populismo electoral, que es muy usado por la derecha y la izquierda. Si hacemos referencia a la choledad, podríamos decir lo mismo del ahora prófugo expresidente Alejandro Toledo. Que un gobierno diga ser de izquierda no significa que la pobreza estructural en el Perú será erradicada, a menos que se procure un verdadero retorno del poder del pueblo organizado en estructuras de poder locales, con representantes nacionales descentralizados. Quizás se debería repensar la idea de fortalecer las regiones, así como la administración política y económica comunitaria.

Solo para comparar, podríamos señalar el caso del expresidente Ollanta Humala, representante de la izquierda “responsable”, quien creó programas sociales e hizo reformas importantes para el país, pero que no pudo erradicar la pobreza de raíz en nuestra nación. Sin embargo, en Beca 18 vemos que son las universidades privadas quienes acogen más becarios, no las públicas. Esto no es casualidad. El dinero público es usado muchas veces para favorecer a privados, desmantelando las arcas del Estado, en lugar de mejorar la inversión

pública en infraestructura, laboratorios, tecnologías y ciencias, y así más jóvenes puedan estudiar en las universidades públicas.

En la actualidad, según el INEI, en 2019 se registraban 14% de población en pobreza, y que pasó a 27.5% en 2020 a causa de la pandemia. Afectó al 45.7% de la población rural, que creció 4.9% con respecto a 2019, así como al 26% de la población urbana, con un incremento del 11%. En el desagregado, las zonas geográficas más golpeadas son la sierra rural y la Amazonía peruana, donde hoy el 50% vive en pobreza, citado en un diario extranjero. Esto quiere decir que somos cerca de 10 millones de pobres en todo el Perú según el INEI, siendo las poblaciones indígenas de la Amazonía las más pobres, pese a que en sus territorios están presentes grandes industrias como el petróleo, la minería, la madera, las hidroviás, e industrias ilícitas como el narcotráfico, y que son actividades que amenazan a las poblaciones locales, a los ecosistemas amazónicos, y posiblemente a las poblaciones en aislamiento o contacto inicial (Piavci).

La historia de la Amazonía, por su ubicación geográfica, es poco conocida por la centralidad limeña y el resto del país, aunque también por sus mismos habitantes. A pesar que más del 60% del territorio nacional es amazónico, ¿qué decir de su gente? De los 55 pueblos indígenas que hay oficialmente en el Perú, 51 de ellos están en la Amazonía y 4 en la parte andina. Se hablan alrededor de 48 lenguas oficiales, solo 2 en el Ande, el resto en territorios amazónicos.

La Amazonía ha estado integrado por pueblos que han sabido luchar. Por ejemplo, hace cien años atrás, un 5 de agosto de 1921 se realizó una revolución en Iquitos, siendo Loreto autónomo del centralismo limeño cerca de 5 meses, el tiempo que duró esta resistencia revolucionaria. En la Amazonía este año se celebró este gesto heroico, al mismo tiempo del bicentenario del Perú. Como dato curioso, la Amazonía emitió unos billetes que fue la moneda de curso durante el tiempo de este gesto revolucionario.

Otro episodio que también se ha marcado en la historia reciente de la rebelde Amazonía fue lo suscitado el 24 de octubre de 1998, que hoy se conoce como el día de la dignidad loretana, cuando la población iquiteña salió a las calles, indignada por el entreguismo del territorio amazónico a Ecuador por parte del dictador Alberto Fujimori. Este suceso ya marcaba la antesala del desencanto de la población amazónica hacia Fujimori. Tanta fue la indignación popular, que la población tomó toda la ciudad, siendo la quema del edificio del poder judicial uno de los eventos más memorables de esta lucha.

En 2009, un 5 de junio ocurrió el Baguazo. La Amazonía nuevamente se mostró rebelde, en pie de lucha. Los pueblos indígenas awajún, achuar y wampis venían protestando cerca de 55 días sin ser escuchados, ni respondidos en sus demandas, lo que los llevó a radicalizar su protesta, cerrando pozos petroleros, lo que generó desabastecimiento de gasolina en varias ciudades amazónicas, y pérdidas económicas para las empresas explotadoras de crudo, y de impuestos para el Estado peruano. Los indígenas ocuparon en protesta distintos pozos petroleros, siendo el bloque de la carretera Fernando Belaúnde Terry, cerca de Bagua, el punto central del enfrentamiento, en el lugar conocido como la curva del diablo, en el que el nefasto gobierno aprista de Alan García autorizaba la masacre de los protestantes, estando en ese tiempo la conocida miss Bagua, Mercedes Aráoz, en el ministerio de Comercio Exterior y Turismo; como ministra del Interior, Mercedes Cabanillas; y como premier, Yehude Simon. El gobierno aprista quería imponer un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, con los decretos legislativos 1064 y 1090, sin haber debatido con las poblaciones locales, que estaban amparadas en la jurisprudencia internacional del convenio 169 de la OIT. Este evento marcó un hito en la lucha indígena, generándose la solidaridad mestiza, cuyas poblaciones a lo largo de la Amazonía salieron a protestar contra el gobierno de Alan García, que casi había provocado una guerra civil y hasta etnocidio.

SEGUNDA RONDA

En esta sección tratamos de esclarecer cuál es el escenario que se suele avizorar después de ocurridas las movilizaciones sociales. ¿Se visibilizan otras manifestaciones en un futuro inmediato? ¿Está la ciudadanía predispuesta a continuar movilizándose?

Emil Beraún

La gente recuerda mucho, está en su memoria los nombres de Inti Sotelo y Brian Pintado. Sin embargo, las demás personas que también dieron su vida en las protestas del paro agrario, ¿por qué la gente no las recuerda tanto? ¿Por qué el recuerdo colectivo prácticamente solo tiene a estos dos personajes, que son importantes, pero que no fueron solamente ellos dos quienes dieron su vida? Una cosa que también nos permite ver toda esta idea de que se quiere evitar que se tenga este recuerdo, esta memoria, es que cada vez que se han pintado los murales con representaciones de Inti y Brian, terminan siendo

borrados por mucha gente, en este caso, me refiero a esta derecha bruta y achorada, como se le suele referir.

Hay una cosa muy importante, ahora que hablamos de movilizaciones. Esto puede entrar en debate acerca de la perspectiva que nosotros tenemos sobre las movilizaciones juveniles. Yo no tengo tanta esperanza al menos en cómo las cosas se están manifestando en la actualidad. Pero sí tengo esperanza de que si se trabaja políticamente en una perspectiva donde se articulen las luchas, y sobre todo se convierta todo en una gran lucha frente a un enemigo común, que termina siendo el modelo económico y su lógica económica de reproducción, yo creo que ahí las cosas van a ser diferentes.

Quiero centrarme en tres grandes ideas. Lo primero es que hay que superar lo que los griegos denominaría en su momento la “cracia”, que es este tipo de idiotez por la cual muchas personas solamente quedan ensimismadas sobre lo que sucede muy cercanamente, y no se vinculan con lo que sucede a nuestro alrededor. Sé que hay mucha gente que sí se involucra, pero la idea es que se involucre la mayor cantidad posible de personas. Porque al final de cuentas, como se suele decir de broma, y hasta es parte de un meme, no hay nada peor que un pobre de derecha, que un indiferente que es explotado todos los días, que termine haciendo juego a la derecha, que no proteste, que no reclame, que sea parte de esta negación, de esta contradicción, sino que busque cambios en la sociedad. Es interesante ver, lamentablemente, cómo hay mucha gente que cae dentro de esta “cracia”, que reconoce que hay desigualdades e injusticia, pero actúa como si no le importara, como si no sucediera. Y es algo que incluso personajes como Zizek o Sloterdijk han comentado que es una especie de cinismo. Alguien que sabe por qué suceden las cosas, pero actúa como si no las supiera. Por eso es que termina siendo importante un trabajo político que, a su vez, no solamente dé contenidos ideológicos o temáticos, sino que también establezca mucho la importancia de que haya un involucramiento por parte de los ciudadanos, con lo que implica realmente ser un ciudadano, una ciudadana; es decir, que tenga un compromiso con la sociedad.

Por ejemplo, indistintamente de quien sea el presidente, que ya sabemos mayormente a las lógicas que responde, siempre la ciudadanía, que debe ser activa, que debe fiscalizar, que debe comprometerse a que se cumplan las promesas, y a intentar generar los cambios que la sociedad requiere (si en algo nos diferenciamos de los animales es que no solamente nos adecuamos al entorno, sino que también podemos cambiarlo en función a nuestras necesidades). La gente no tiene que elegir a una autoridad y simplemente

decir que gobierne bien y darle un cheque en blanco; o no solamente debe salir a protestar cuando ya la estén estrangulando, y que después todo vuelva a su cauce normal, no. Tiene que haber una organización política de la sociedad, que siempre sea actuante, vigilante, que supervise, y que esté siempre con la predisposición de salir, reclamar, tomar las calles y hacer lo necesario con tal de buscar una sociedad más justa y democrática.

Como segunda idea, hay una cosa que me parece interesante. Se ha hablado de la izquierda y la derecha. Normalmente la derecha evita que haya protestas, movilizaciones, marchas, siempre las criminaliza, como por ejemplo, cuando PPK en su momento respaldaba y apoyaba la ley Pulpín, que prácticamente buscaba dejar a los jóvenes siendo unos eternos practicantes sin beneficios o derechos laborales. Pero hay algo que llamó la atención: cuando entre el 9 y el 17 de noviembre de 2020 hubo mucha gente movilizada, lo que se agudiza más en el contexto en que sale Merino de la presidencia luego de la vacancia de Vizcarra, resulta interesante ver la actitud de los medios de comunicación; después se puede entender la finalidad que tenían. A ellos nos les convenía un Merino como presidente, sino que buscaban a alguien que estuviera más afín a sus intereses. Incluso recuerdo los titulares de El Comercio, que decían “salga a protestar, es algo legítimo”, y defendían todo aquello que sucedía. Sin embargo, cuando pasan unos días, a partir del 30 de noviembre del mismo año se empieza a dar el paro agrario, y vemos cómo la actitud de los medios de comunicación, de mucha gente que respaldaba las protestas contra Merino, y, hay que decirlo, también de muchos jóvenes que en su momento salían a las calles contra Merino, resulta que al final no terminaron por apoyar esta movilización. Si bien no se pudo nunca generalizar, hablamos de los medios y de mucha gente, y hay algo muy interesante. Lo primero era un reclamo político, al que incluso la derecha, en muchos casos, supo sacarle beneficio, y hasta propiciaba que hubiera esas movilizaciones. Sin embargo, ese reclamo que era político, con el paro agrario se convierte en un reclamo económico que pone en evidencia la explotación, la contradicción de esta lógica económica que sostiene este modelo. Y como eso ya alteraba el beneficio de los grupos de poder, entonces los medios dieron un vuelco de 180 grados y empezaron a criminalizar la protesta. No solamente eso, sino que mucha gente que participó de las movilizaciones anteriores, ya no lo hicieron. Y es que tal vez, cuando tocan a un presidente (y eso que no necesariamente la gente apoyaba a Vizcarra) es mucho más visible, y eso es visto como una falta a la democracia, un abuso del congreso. En cambio, con el paro de unos agricultores, exigiendo mejores condiciones de vida, mucha gente lo tiene

como ajeno, y no se siente realmente involucrada. Es más, seguro que mucha gente pensó “¿por qué voy a salir a protestar junto a unos agricultores si yo no soy agricultor? Puedo salir a protestar contra la vacancia porque eso es algo que me compete a mí como ciudadano, pero a final de cuentas yo no soy un agricultor”. No puedo generalizar, porque hay mucha gente que salió a protestar, pero la mayoría se desvinculó. Los medios de derecha jugaron su papel. Y es aquí que se puede evidenciar cómo las protestas a través de los medios terminan siendo legitimadas y justificadas acorde a la intención ideológica. Hay usos ideológicos de la violencia, de la protesta, y hasta de la movilización.

Alguien me podrá decir “yo tengo esperanza de que las movilizaciones sigan”. Pero, ¿qué pasó con las movilizaciones? Se dio una gran movilización con la ley Pulpín, y en noviembre de 2020, ¿y qué perspectivas tenemos para lo que está sucediendo incluso en la actualidad? Es más, se ve de forma interesante, para que se vea este juego ideológico, resulta que ahora una congresista ha presentado una moción de vacancia. No sabemos si prosperará o no⁴⁸. Pero mucha gente que se rasgaba las vestiduras, que incluso protestó en contra de Merino, ahora que está sucediendo casi lo mismo, resulta que terminan por apoyar dicha moción, porque a fin de cuentas todos son intereses (posturas de clase). Y cuando lo económico tiene que ver, ahí suele haber mucho más reclamo, más allá de que hay gente que etiqueta de comunismo, de terrorismo, y ni siquiera sabe de dónde procede o vienen los conceptos.

Esto me lleva a la tercera idea, que es la importancia de que en las movilizaciones, los jóvenes puedan adquirir aquello que se denomina “conciencia estructural”, que parte a su vez de una conciencia y de una postura de clase. Esto implica que indistintamente proteste un agricultor, un campesino, un trabajador o un maestro, eso es algo que me interesa, porque es alguien que también está siendo víctima de la opresión de un sistema como este. Y que no necesariamente sea un reclamo solamente cuando tengamos la soga en el cuello, sino que siempre estemos vigilantes. Sabemos que las diversas luchas, las contradicciones, que bajo el contexto posmoderno se han hecho múltiples (como equidad de género y mejora medioambiental), tienen un enemigo en común: el modelo económico. Ante esto, la idea es reproducir, afianzar, buscar, consolidar una conciencia estructural, que convierta a las múltiples luchas dispersas en una lucha común, junto a una ciudadanía activa

⁴⁸ Actualización: la moción de vacancia fue rechazada el 7 de diciembre de 2021. El resultado fue de 46 votos a favor, 76 en contra y 4 abstenciones.

y vigilante. Mientras haya autoridades que califiquen a personas de nuestro país, donde todos deberíamos vivir bajo un proyecto en común, como ciudadanos de segunda clase, y se les mande a balear, nunca vamos a poder vivir en paz.

Jhony García Orihuela

Para el Perú hablamos de dos tipos de derecha en el gobierno de Castillo. Entendemos que hay una derecha más democrática, que dialoga, que se sienta con el presidente para poder estabilizar el gobierno. Y hay un sector de la ultraderecha, cavernaria, reaccionaria, que trata de desestabilizar. Y estamos hablando del fujimorismo, el aprismo, los extoledistas, que han ido realizando movilizaciones, demandando la vacancia presidencial, y abriendo la ventana a grupos de choque, como La Insurgencia y la Sociedad Patriótica. Lo más curioso es que hay un sector de la juventud que va en ese camino. Estamos observando nuevos procesos que se están viviendo en el país, que se están visibilizando. Eso también tiene una explicación histórica, de memoria.

Los cambios económicos han ido creando una nueva perspectiva en la juventud. A partir de las crisis económica y social de fines de los años 80 y principios de los años 90 es que se ha elevado una conciencia neoliberal y pro mercado en muchos sectores de la juventud, lo que se ha visto fortalecido con el crecimiento económico que se dio en las últimas dos décadas. Recordemos que los viejos radicales de izquierda han ido abrazando este modelo, desde la alcaldesa de Lima Susana Villarán hasta el nacionalismo de Ollanta Humala. En este contexto se ha creado la ilusión de que estamos yendo en un camino de progreso, que todos podemos ser empresarios. Esto ha ido repercutiendo mayormente en la juventud, y es por eso que observamos en las movilizaciones a un sector juvenil, que ni siquiera es de la clase media, abrazando este modelo. Y esto también está repercutiendo en las universidades. Recordemos que en el contexto de la ley Ayaipoma (2002), en ese entonces llamada “nueva ley universitaria”, hubo movilizaciones masivas. Y ahora nos preguntamos, ¿por qué ya no percibimos esas movilizaciones de una juventud más organizada? No hay una dirección: hay una confusión. Hay un sector de la juventud que abraza el modelo económico neoliberal, y otro que discute sobre la asamblea constituyente.

Recordemos que en la década de 1980 el conflicto armado, que fue muy fuerte en la región Ayacucho, constituyó un factor de retroceso en la juventud, por el temor de ser capturado, de ser violentado, incluso de ser desaparecido. Esa

experiencia repercute bastante en la conciencia de los jóvenes, que a veces tienen temor si hablas de izquierda o de revolución. Si hablas de esto eres senderista, terrorista. Los medios de comunicación han ido construyendo este proceso en la subjetividad de la juventud, que ha sido despolitizada por años.

Dentro de las universidades también académicamente se está destruyendo que la juventud discuta política, que discuta la realidad. Lo que se le está metiendo es una nueva vertiente del posmodernismo, que no tiene ninguna base histórica. Es por ello que la juventud, en ese entorno, no está bien organizada, no se visibiliza mucho. Eso es lo que yo observo desde mi perspectiva. Si bien es cierto que salen a protestar en ciertos momentos, en luchas espontáneas, ahí quedan.

En las movilizaciones que hubo contra la ley pulpín la juventud se convirtió en vanguardia, al igual que contra Merino, que terminó con dos personas asesinadas por la policía, Inti y Bryan, a quienes, retomando lo que dijo anteriormente Emil Beraún, no todos los jóvenes los recuerdan. Pese a ello la juventud, con las debilidades organizativas, se hicieron presentes en estas protestas. En el caso de Ayacucho hay todavía ese temor fuerte, por el terruqueo ejercido por la prensa y la ultraderecha.

Ahora quiero hablar sobre el tema de memoria. Después de la violencia política que se vivió no solo en Ayacucho sino en todo el Perú, se habla de una reconciliación. ¿Habrà verdaderamente una reconciliación? Estamos observando que todos los gobiernos se han llevado siquiera un muerto en todos los conflictos. Recordemos el Baguazo, que ha sido una de las situaciones en donde más se han violado los derechos humanos. Entonces, ¿de qué reconciliación hablamos? El Estado va reprimiendo, va secuestrando, va asesinando, amparado en la ley del gatillo fácil, que le permite a los policías bajarse a un joven o un trabajador que está protestando en una movilización. Yo pienso que la reconciliación termina siendo una cuestión más subjetiva.

Por otra parte, ya se visibilizan nuevos movimientos como el feminista o LGTBI. Ahora que la sociedad que va cambiando, ya no podemos decir que la lucha de clases involucra solo al obrero y a la burguesía, ya que se van tejiendo nuevas capas sociales, producto de las crisis del sistema, que son oprimidas, explotadas.

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama

En el caso de la Amazonía, es preponderante poder explicar y contextualizar la relación entre los megaproyectos y los conflictos socioculturales y socioambientales que son comunes en este espacio.

Pareciera que el tiempo tiene su propio proceso en la Amazonía, así como un vínculo particular con el país. En el caso del petróleo, se tiene conocimiento que esta actividad empezó alrededor de 1920, pero fue recién en el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado se inicia la explotación por parte de Petro Perú en Trompeteros, en la cuenca del río Corrientes. En 1971 una empresa extranjera, la Occidental Petroleum, conocida como Oxy, encuentra otro yacimiento petrolero. Esto se vuelve atractivo y hace que más de 14 empresas norteamericanas empiecen a operar en la Amazonía. Esto generó una algarabía en la opinión pública de ese tiempo, que hablaban del éxito, del boom que surgía después del caucho, que resurgía la Amazonía con nuevos recursos. Tanto se popularizó que en toda la década de 1970 tenemos una canción muy conocida, “La danza del petrolero”, del conjunto musical Los Mirlos, que exponía la idea del desarrollo, del progreso que este recurso podía traer para la región, para el país. Sin embargo, para 1975, 1976, muchas de estas empresas extranjeras empezaron a abandonar los yacimientos porque encontraron una pésima calidad en el crudo, lo que significaba un costo elevado para la extracción y explotación. Pese a ello, la ciudad de Iquitos creció exponencialmente debido a esta industria.

Pero la industria del petróleo no solo ha traído ganancias exponenciales, vinculadas a las compañías transnacionales y jugosos impuestos para el Estado peruano. También ha estado acompañado de perjuicios ambiental y social. Solo para darles una idea, entre 2000 y 2019 el Oleoducto Norperuano ha sido fuente de más de 474 derrames petroleros, dejando un serio impacto ambiental en más de 2000 sitios identificados a lo largo del territorio amazónico. El 65% de los derrames se debió a la corrosión de los ductos y fallas operativas, mientras que el 28% fue causado por terceros. Esto evidencia que la responsabilidad de la gran mayoría de derrames recae sobre los operadores, tanto por condiciones y por actos inseguros, como por la falta de medidas preventivas y predictivas, lo que generaron procesos corrosivos en la infraestructura petrolera. Al día de hoy, que comparto esta ponencia con ustedes, las comunidades indígenas amazónicas llevan cerca de tres meses en pie de lucha. Comunidades que se encuentran cerca del eje petrolero están protestando, como en el Lote 67, en Curaray, llevan más de un mes de

protesta; en la estación 5, en Saramiriza, dos meses; en el Lote 95, en Puinahua, un mes y medio; el Lote 192 en Andoas, un mes; el lote 8, en la cuenca del río Corrientes, tres meses. Entre las principales demandas de estos pueblos está una ley de hidrocarburos acorde a los estándares internacionales, que respeten los derechos humanos y el medio ambiente; el respeto a la consulta previa; la indemnización a los daños ambientales y sociales; y un fideicomiso indígena para la administración de proyectos que beneficien a las comunidades.

Pero también existen otros proyectos internacionales que tienen una visión en la Amazonía. Por ejemplo, la Hidrovía Amazónica, concesionada a la empresa Cohidro en 2017, que pretende crear un canal de navegación a lo largo de los ríos Huallaga, Ucayali, Marañón y Amazonas. Y para ello se busca dragar algunas áreas de estos ríos. El dragado es una actividad que consiste en remover los sedimentos del fondo del río, que podría generar la modificación y alteración del hábitat y las dinámicas de los ríos, así como el incremento de su turbidez, según advierten muchos estudios; además, podría dar pase a la privatización de los ríos amazónicos.

En el caso de la deforestación, aún presente en nuestra actualidad, en este sistema capitalista, no se ha detenido a pesar de la pandemia global por la covid-19. Para darles una idea de cómo ha avanzado la deforestación, de 2002 a 2020 perdió más de 2,16 millones de hectáreas de bosques primarios húmedos, lo que significó la disminución de estos bosques en un 3.1%. También se perdió más de 3,39 millones de hectáreas de cobertura arbórea, lo que equivale a una dimensión del 4,3% de la que existía en 2000. Esto representa la emisión de más de 2,17 gigatoneladas de CO₂. La deforestación en la Amazonía, además, podría ser considerada transversal a otros problemas como la migración interna, la expansión de proyectos agroindustriales para monocultivos, proyectos ganaderos, la minería y el narcotráfico.

En el caso de la minería, para no hacer referencia al conocido caso de Madre de Dios y el impacto socioambiental generado allá, acá en Loreto hay una comunidad, Manco Cápac, ubicada a orillas del río Napo, donde se vienen extrayendo minerales como oro de forma ilegal. Ha habido movilizaciones en Iquitos, convocadas por jóvenes, grupos ambientales y luchadores sociales, quienes indican que en lo que va de 2021 más de 40 dragas han sido desmanteladas en los ríos Napo y Nanay, en la provincia de Maynas. Existen muchos temores en los habitantes frente a los operativos, porque es cuando los mineros se esconden en la selva y van de comunidad en comunidad,

armados, amenazando a las poblaciones indígenas. Tenemos testimonios locales que afirman que estos mineros son personas extranjeras asociadas a otras actividades ilegales como el narcotráfico, y la población por presión termina asociándose a estas actividades al no tener otra alternativa y carecer de recursos económicos.

Eso nos lleva a otro problema, que es la titulación de tierras. En la Amazonía existen más de 1221 comunidades nativas reconocidas, y cerca de 744 todavía no han obtenido titulación. El antropólogo Alberto Chirif señala que la titulación no es solo un acto que le da propiedad ni una mera formalización, sino que es un derecho que tienen las poblaciones indígenas por ser dueños ancestrales de la tierra, lo que el Estado peruano no quiere entender. Con titulación o sin ella tienen todo el derecho de gestionar, manejar o impedir que personas ajenas cometan delitos dentro de su territorio.

Esto nos presenta otro problema, que es el acaparamiento de tierras, que es un fenómeno global, en la que una empresa, por lo general transnacional, se apodera de tierras rurales para ejercer proyectos de su interés, provocando movilización y despojo de tierras comunales de las poblaciones rurales, privándolas del uso de recursos de la misma. El sociólogo Juan Luis Dammert publicó un estudio sobre el acaparamiento de tierras en 2017, sobre el caso de Tamshiyacu y una empresa de monocultivos que llegó en 2012, y que ha deforestado más de 2380 sectores de bosques primarios. Por ello, esta empresa ha sido penalizada, sentenciada a un pago de más de 15 720 000 soles en agravio del Estado. Esto indica que se está produciendo una acelerada carrera por la tierra en toda la Amazonía peruana. Lo de Tamshiyacu es solo un caso emblemático de una dinámica de acaparamiento que podría generalizarse en toda la región. Básicamente se está privatizando la Amazonía, así que hay que estar muy atentos. La población en la Amazonía está en pie de lucha por temas ambientales, de derechos humanos, y reivindicando su etnicidad.

TERCERA RONDA

Si bien en la anterior ronda se conversó sobre el escenario tras las movilizaciones, en este último apartado cabe preguntarse: ¿qué ideas podemos identificar en la agenda política formada tras las protestas? ¿Cuál es

el rol de la juventud en las movilizaciones sociales? ¿Y hasta qué punto podemos definir a una “generación del Bicentenario”⁴⁹?

Emil Beraún

Creo que hay que dejar de ser un poco ingenuos y pensar en otras formas de hacer política. Normalmente se nos dice que la política es conciliar, tender puentes, buscar consensos, evitar los disensos. Pero eso sería en un contexto políticamente normal, y nosotros estamos viviendo en un contexto políticamente extraordinario. En este mismo momento se podría decir que el Perú por primera vez en su historia, y les gustará a muchos o no, tenemos un gobierno de izquierda. Pero éste realmente tendría que hacer sentir a la población que se está viviendo dentro de una postura ideológica de izquierda. Sus idas y vueltas, y muchos de los yerros, mucha de la gente que se está eligiendo para tomar decisiones, hacen que el gobierno se esté tambaleando. Pero además tenemos una ofensiva de esta derecha fascista, que incluso desde antes que asumiera Pedro Castillo el cargo ha buscado desestabilizarlo. El día de hoy, incluso, ya se ha presentado una moción de vacancia.

Otto von Clausewitz decía que la guerra es la política efectuada por otros medios. Y yo siempre comento que la política es como una especie de guerra sin armas. Y en un contexto como este, donde hay claramente posturas enfrentadas, se tiene que asumir una postura, una perspectiva, un espectro ideológico, y combatir a aquellas posturas que le hacen tanto daño al país. Yo creo que la organización, la movilización social, debería estar orientado a eso.

Algunas cosas que me parecen muy interesantes, y que ha propuesto este gobierno, es el cambio de constitución y la segunda reforma agraria, con cosas por mejorar, pero creo que son buenos intentos. Y son propuestas que ya la derecha está buscando desestabilizar. La derecha está buscando desde el primer día no dejar gobernar de forma tranquila. Incluso, es la propia derecha la que va a seguir fomentando que haya más agudizaciones en los conflictos.

Con respecto a las otras intervenciones, nos ha permitido darnos cuenta de lo siguiente: seguro que mucha gente no estaba al tanto de todos los conflictos sociales activos que hay. Y es que no todo lo que sucede en Lima es lo que sucede en el Perú. Los medios de comunicación a veces no informan adecuadamente, y es responsabilidad de cada uno de buscar otros medios de

⁴⁹ “Generación del Bicentenario” fue un término de amplia difusión mediática, acotado por la socióloga Noelia Chávez a raíz de las manifestaciones en contra de Manuel Merino.

información. Es importante también el uso de las redes para poder transmitir, informar, romper el monopolio del consenso de esta prensa de la cual sabemos cuál es la tendencia ideológica que tiene. Termina siendo importante evidenciar que, contrariamente a lo que se podría pensar, hay muchos conflictos sociales que mantienen incluso hasta meses de duración. Y que la forma de resolverlos no solamente es con represión, esas personas no son solamente salvajes que están en contra del progreso, sino que más bien desean todo lo que tienen por derecho, que es una mejor calidad de vida.

Creo que lo que corresponde ahora es organización, movilización, que no solamente los jóvenes se movilen coyuntural o esporádicamente, sino que lo hagan de una forma estructural y organizada.

Con respecto a las generaciones, recuerdo cuando ingresé a la universidad en 1998, hubo movilizaciones contra Fujimori, y en ese entonces se hablaba de una generación dormida, de una generación X, sobre quienes dijeron que habíamos despertado. Sin embargo, muchas de esas movilizaciones simplemente se volvieron a dormir cuando salió Fujimori. Alguien podría decir “¿y dónde está esa generación del bicentenario?”, y pues debería estar presente no solamente de forma coyuntural sino de forma persistente, y manifestarse incluso en cuanto conflicto social haya. Como comentaba, la idea es involucrarse y ver todo de una perspectiva no coyuntural o inmediata, sino estructural. Más allá de poner etiquetas o categorías de generaciones, yo pienso que la población en sí misma debe involucrarse más, y eso implica también un compromiso político.

En estas últimas elecciones, nos guste o no, el ambiente se politizó más. Mal que bien, la gente, al menos teóricamente o mejor dicho, verbalmente, se involucró un poco más. Este involucramiento verbal tendría que pasar a lo práctico. Y si bien siempre se buscan generaciones en los jóvenes, siendo quienes tendrían que ser los que, como se suele decir, por naturaleza terminen siendo “revolucionarios”, los que más protestan, en realidad debería ser la población en su conjunto, y hacia eso hay que apelar. Yo no creo que haya una generación constituida formalmente, pero pienso que hay que trabajar, y hay esperanza al respecto.

Jhony García Orihuela

Durante la historia, el Perú ha sido gobernado mayormente por la derecha y por los militares, y es verdad, lo que se está viviendo ahora es una nueva

etapa, en un gobierno de izquierda, al que yo caracterizo como de frente popular. Castillo representa el descontento social, no solo de la juventud sino de todos los sectores: trabajadores, campesinos, pueblos amazónicos. ¿Quién eligió a Castillo? El pueblo, y no la derecha o la ultraderecha, que lo detesta, no por su proyecto de nacionalizar recursos naturales como el gas, ni por encaminar la asamblea constituyente, sino que es una ultraderecha racista que hasta ahora no acepta su derrota, que un chotano sea su presidente. El gobierno sigue teniendo respaldo de sus bases, de los profesores, de la juventud que cree en él; sin embargo, lo que Castillo debe hacer es aprovechar esta coyuntura no para desmovilizar, sino para movilizar, organizar a los sectores trabajadores. Lo que se está visibilizando es que Castillo está accediendo a los pedidos de la ultraderecha y derecha, cambiando su discurso, está siendo presionado por ese sector, además de los grandes empresarios que han monopolizado la economía. El problema de Castillo es que si bien dice ser la cabeza del pueblo, no puso las manos al fuego por Héctor Béjar ni por distintos ministros que dejaron el gobierno. En lugar de combatir y resistir, o de apoyarse en las movilizaciones obreras y populares, cede y defiende la continuidad de este sistema económico neoliberal. Ya lo dijo Pedro Francke, que no es prioridad cambiar la constitución.

¿A dónde estamos yendo? Es el momento coyuntural para poder nosotros organizarnos y exigir más derechos; para que el gas se nacionalice, no para que se masifique; o sobre el cambio de la constitución, si bien hay propuestas reformistas, es un avance. Es justamente el modelo el que se tiene que cambiar para que se democratice la economía. Tenemos que visibilizar esos puntos. En la segunda vuelta voté por Castillo, sin depositar ninguna confianza, pero aun así se le tiene que exigir el cumplimiento de sus promesas.

Como reflexión, creo que la juventud, en lugar de desmovilizarse, tiene que seguir organizándose independientemente para estar preparados. Si bien es cierto se hablaba de un golpe de la derecha, esto no se va a realizar, pues Castillo tiene cierto respaldo dentro de este grupo. Pero para el siguiente gobierno es más probable que entre un grupo más recio, que viole los derechos humanos. Recordemos que en Ayacucho, dentro del gobierno de Castillo, se ha agredido a muchos pobladores campesinos de Coracora, que han sido afectados por los perdigones, han sido detenidos, entonces la violencia continúa.

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama

El tema de la constitución, que ahora está tan en boga y en debate, nos lleva a pensar en una nueva forma de contrato social. Pero desde una posición materialista, histórica y dialéctica, no sé si a lo largo de la historia se ha podido generar un cambio de raíz estructural solo cambiando las leyes. Tal vez la izquierda lo está viendo como una forma de discurso, propaganda, para llegar a las masas, y si es ese el anhelo de la población, bienvenido sea. Pero creo que esto no va a funcionar si las poblaciones locales, comunidades, sindicatos, las organizaciones políticas, no comienzan a organizarse, a estructurarse, teniendo clara su posición de clase. Porque no vamos a esperar que un cambio a nivel dialéctico pueda generarse si viene desde arriba. Ya se conoce que hay intereses, y en este caso la presencia del Estado sirve para favorecerlos, sin importar los distintos colores políticos, por más que el gobierno diga ser pluricultural, multicultural o intercultural, según el uso discursivo de la moda actual. Si no cambia la estructura del uso de la propiedad no vamos a conseguir cambios trascendentales de raíz de la estructura en sí.

Mi participación ha pretendido mostrar esbozos generales en relación a actividades presentes en la Amazonía, como las industrias extractivas, los megaproyectos, que generan un impacto en los ecosistemas y en las poblaciones locales. Éstas han llevado a movilizaciones y molestias, que en ocasiones se desconectan en cuanto a la sociedad peruana nacional, porque la Amazonía tiene una realidad, y es su geografía la que construye su propio contexto. Faltaría agregar otros tipos de reflexiones, por ejemplo, vinculadas a la salud pública en tiempos de pandemia, que se ha evidenciado en los colapsos de los hospitales: sobre cómo prevenir enfermedades infecto-contagiosas como el VIH, los distintos tipos de cáncer, así como las enfermedades estacionarias, como la malaria y el dengue, que llevan cada año al colapso a los hospitales. Por esto último es que la pandemia no ha sido una sorpresa para nosotros aquí en Iquitos y a lo largo de la Amazonía. Otros temas sobre los cuales también se necesita reflexionar son el deterioro del medio ambiente, la caza furtiva, el derecho de propiedad intelectual tradicional, y cómo encontrar caminos de entendimiento entre la ciencia occidental y los conocimientos tradicionales. Urge la necesidad de reforzar esa etnicidad, la identidad regional y comunal, el conocimiento de la historia, así como la administración, manejo y explotación con uso sostenible de los recursos naturales por los pobladores locales. Eso será posible si las

comunidades, si las organizaciones políticas, los gremios, los sindicatos, generan una organización fuerte de resistencia ante políticas de derechas, antes el sistema capitalista, desde un plano local vinculado al plano nacional e internacional. Esto no nos desvincula de esta amenaza latente del acaparamiento de tierras por parte de empresas tanto privadas como transnacionales. Este es un problema serio, lento y gravísimo, que está sucediendo en la Amazonía.

Es importante comprender las lógicas locales. Esto implicaría que los profesionales que trabajan con las poblaciones, los jóvenes que intervienen en su comunidad, sean conscientes de su rol y su clase, sensibilizados en los conocimientos locales en el contexto en el que trabajan, que los proyectos que deben tomar en cuenta no solo como un acto de inclusión o como programas sociales, sino de humanidad.

Ante la intervención de actividades ilícitas como el narcotráfico, la minería, que destruyen el medio ambiente y que alteran la sociedad y los vínculos de organización social y local, se deben generar actividades que brinden oportunidades a las poblaciones locales para que ejerzan una ciudadanía responsable, crítica, cuyos miembros puedan ser sujetos de derecho al igual que el resto de los peruanos.